

Revista
Estudiantes de Filosofía
Λέγειν
Légein 18

REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA
enero - junio 2014

LA INTROSPECCIÓN EN LA PSICOLOGÍA DE WILLIAM JAMES: UNA LECTURA FENOMENOLÓGICA

Juan R. Loaiza
Universidad del Rosario

Recibido: octubre de 2013; **aprobado:** enero de 2014

Revista *Légein* N° 18, enero - junio 2014: 59 - 72

ISSN 1794-5291

Juan R. Loaiza

Egresado del pregrado en filosofía de la Universidad del Rosario. Adelantó trabajo de grado en la misma institución en el área de filosofía de las emociones (obtuvo mención meritoria). Actualmente es auxiliar de investigación en el proyecto “La pirámide visual: evolución de un instrumento conceptual”. Temas de investigación: filosofía de las emociones, percepción, filosofía de las ciencias, Wittgenstein.

Correo Electrónico: loaiza.juan@urosario.edu.co

LA INTROSPECCIÓN EN LA PSICOLOGÍA DE WILLIAM JAMES: UNA LECTURA FENOMENOLÓGICA

Juan R. Loaiza

Universidad del Rosario

RESUMEN

La psicología de William James es una propuesta de un programa de investigación que pretende dar cuenta de la relación entre los estados mentales y sus correlatos corporales. Tal programa de investigación exige una elucidación de los estados mentales como se presentan en la conciencia, tarea que el mismo James identifica. Esto lleva a James a adelantarse a algunas propuestas que se tratarían con mayor profundidad en la fenomenología de Husserl. Este texto busca resaltar algunos de estos adelantos; en particular, se tratan aquí los temas de la intencionalidad, el método introspectivo, y el flujo de la conciencia. Con esto, se intenta mostrar que una lectura de la psicología de James que se acerque a la fenomenología puede dar frutos en la comprensión y, quizás, enriquezca sus ideas.

Palabras clave: psicología, William James, fenomenología, Husserl, introspección.

ABSTRACT

William James's psychology is a research proposal programme that intends to give an account of what is the relationship between mental states and their bodies correlates. Such a research program demands an elucidation of how mental states present themselves to consciousness, task that James does recognize. This leads James to formulate some ideas that would be treated later on with more depth in Husserl's phenomenology. This text seeks to highlight some of these ideas. Particularly, I focus here on the topics of intentionality, the introspective method, and the stream of consciousness. With this, I intend to show that a reading of James's psychology that draws it near to phenomenology can provide a fruitful comprehension and enrichment of its ideas.

Keywords: psychology, William James, phenomenology, Husserl, introspection

La influencia de William James en la psicología y la filosofía es innegable. No en vano, James es uno de los padres de la psicología contemporánea y del pragmatismo (Cfr. GOODMAN, 2000/2013). En psicología, su aporte más notorio ha sido proponer cimientos y un programa de investigación para una ciencia natural sobre lo mental, propuesta que está principalmente recogida en los *Principios de psicología*¹ (Cfr. EVANS, 1990: 433). Este programa de investigación planteado por James, en buena medida, busca un tratamiento naturalista de los estados mentales. En otras palabras, para él, la psicología debe ser una ciencia que nos muestre cómo relacionar aquello que llamamos “mental” con nuestras reacciones corporales.

El programa en psicología al que invita James se vale en principal medida del método de “introspección”. La psicología para James es (o mejor, debe ser), si se quiere, un estudio introspectivo que luego es acompañado de un estudio fisiológico (JAMES, 1890/1950: 197). Pese a esta formulación, varios pasajes de los *PP* y otros artículos de James, como los referentes al concepto de emoción, parecen tropezar con la perspectiva introspectiva. Esto nos lleva a obstáculos en los que vemos a James esforzándose por mantener la consistencia del programa. El problema es, en parte, que al James querer hacer ciencia, da por sentado presupuestos que luego resultan en conflicto; lo que hace falta, como lo reconoce James, es un estudio más cuidadoso de la noción misma de “estado mental” y de su constitución e identificación, un estudio que nos permita proceder con mayor facilidad en la relación de éstos con los estados fisiológicos (JAMES, 1892/2001: 329-331).

En este texto, quiero sostener la idea de que el estudio introspectivo que propone James, y que le permitiría avanzar en el programa que propone, es un estudio con cercanías a ciertos trabajos fenomenológicos, en particular algunos trabajos de Husserl. Como James nota tras escribir los *PP*, la filosofía debe ayudarle a la psicología a dar con un mejor entendimiento de los estados mentales antes de que esta pueda consolidarse como ciencia natural, objetivo que también comparte la fenomenología de Husserl. Si bien hay diferencias enormes entre estos dos filósofos, una lectura de la psicología de James que sea acompañada de la fenomenología husserliana permitiría ver, primero, las limitaciones de la psicología de James; segundo, cómo el intento de James por

¹ En adelante se abreviará esta obra como *PP*.

superar estas limitaciones lo arroja a tesis cercanas a la fenomenología; y tercero, cómo podría avanzarse el programa en psicología desde una perspectiva fenomenológica.

Para mostrar estos parecidos entre James y Husserl, seguiré la siguiente ruta. Primero, muestro en qué consiste, muy brevemente, el trabajo introspectivo que ha de hacer el psicólogo que propone James, y examino el tratamiento que se le da a la intencionalidad, lo cual también lo acerca al trabajo de Husserl. Segundo, una vez visto cómo James llega a la intencionalidad y la propone como unidad del estudio de la conciencia, podemos entender mejor las diferencias entre el proyecto en psicología y el proyecto fenomenológico, y muy especialmente las limitaciones de este primero. Finalmente, expongo cómo la manera en que James trata la introspección se queda corta en relación con lo que un estudio fenomenológico podría aportar, sugiriendo así que es posible leer el programa de James y quizás enriquecerlo desde la fenomenología.

1. LA INTROSPECCIÓN COMO MÉTODO EN PSICOLOGÍA

Para entender cómo entiende James la introspección y cuál es su papel en la psicología, primero debemos entender cuál es el programa que James propone para esta ciencia. Al comienzo de los *PP*, James sostiene que “[l]a Psicología es la Ciencia de la Vida Mental, tanto en sus fenómenos como en sus condiciones” (JAMES, 1890/1950: 5). Lo primero que debemos aclarar es, entonces, qué significa ‘Vida Mental’, cuáles son sus fenómenos, y cuáles sus condiciones. Por ‘Vida Mental’, James entiende todo tipo de acontecimiento psicológico, desde las sensaciones, emociones, percepciones, pensamientos, juicios, etc. Para designarlas a todas bajo una categoría general, James adopta los términos de “pensamiento” o de “sensación” (*Cfr.* JAMES, 1890/1950: 186). Para los estados que dicen algo sobre el mundo, que tienen carga informativa, James reserva el término “pensamiento”; para los que no traen carga informativa, y sólo dicen algo sobre el sujeto en estudio, se reserva el término “sensación” (*Cfr.* JAMES, 1890/1950: 122).

Hay dos formas de aproximarse a los estados mentales (sean sensaciones o pensamientos): una, como sucesos físicos de un cuerpo (JAMES, 1890/1950: 4), y otra como fenómenos (en sentido

fenomenológico contemporáneo), como algo que se presenta a la conciencia (JAMES, 1890/1950: 1). En este sentido, el estudio de la vida mental supone una faceta que se ocupe de las condiciones físicas del estado mental, en este caso las condiciones cerebrales, y otra que los estudie cómo se presentan en la conciencia (JAMES, 1890/1950: 1-6). Para la primera faceta, James propone el método de introspección como método principal (JAMES, 1890/1950: 185). En principio, la introspección puede entenderse como la observación interna de los estados mentales propios. Sin embargo, no es muy claro qué cuenta como “observación interna”, toda vez que no tenemos claridad sobre cómo puede un estado mental convertirse en objeto de nuestra observación. Por lo general, usamos el término “observación” para la percepción visual, es decir, “observamos” lo que hay afuera de nosotros. El problema radica en que los estados mentales no pueden estar nunca afuera de nosotros. Luego, ¿en qué sentido podemos observarlos?

Estos problemas no han sido ignorados por la tradición, y tampoco por James. En su defensa de la introspección, James cita el ataque de Comte a este método (JAMES, 1890/1950: 188). Comte, como lo retoma James, afirma que la introspección es imposible como método de investigación en psicología, toda vez que se requieren dos partes para la observación, a saber, un órgano observador y lo observado (JAMES, 1890/1950: 188). En la introspección, lo observado es el órgano observador mismo. Para que esto sea posible, el órgano observador debe poder dividirse en dos partes, un observador y lo observado, lo cual resulta imposible. Luego, pareciera que la introspección, en tanto observación de los estados mentales propios, resulta imposible, pues no podemos convertir nuestros estados mentales en objetos de estudio (*Cfr.* JAMES, 1890/1950: 154).

La defensa de James, de la mano con Mill, muestra un primer elemento central en la manera en que realizamos esta introspección (*Cfr.* JAMES, 1890/1950: 154). James defiende la introspección rescatando el papel de la memoria en el análisis de nuestra vida mental. Él acepta que un estado mental no puede ser objeto de sí mismo, y lo reafirma constantemente a lo largo de los *Principios*. Sin embargo, para James, un recuerdo sí puede ser objeto de un estado mental de observación. Por lo tanto, cuando realizamos introspección, lo que hacemos es recordar nuestros estados mentales inmediatamente anteriores, examinando cómo se configuran y qué fenómenos hay presentes en ellos. Esto, por supuesto, implica que

la observación introspectiva es falible, pues nuestra memoria puede no ser completamente certera. Sin embargo, James sostiene que “[...] *la introspección es difícil y falible; y [...] la dificultad es simplemente la que es común a toda clase de observaciones*” (JAMES, 1890/1950: 157). De este modo, James pone a la introspección en el nivel de todas las demás formas de observación, aceptando su falibilidad, pero defendiendo su uso como método legítimo en psicología.

Este primer aspecto, el del papel de la memoria, es vital para entender la introspección que propone James. Sin embargo, es importante un segundo elemento: la continuidad de la vida mental. James ataca lo que algunos han denominado *elementismo*, a saber, la idea de que nuestros estados mentales pueden ser identificados y separados en unidades discretas. Ejemplos de estos, como los cita James, se ven en el empirismo moderno, particularmente en Locke y Hume (JAMES, 1890/1950: 194-196). Para ellos, podemos revisar una sensación en particular, deteniéndonos en ella como una unidad indivisible de nuestra experiencia mental.

James rechaza esta idea, argumentando que nuestro pensamiento nunca se detiene, sino que es continuo (Cfr. JAMES, 1890/1950: 224-225). La metáfora que usa es la del flujo de un río (“stream of thought”), retomando la figura de Heráclito. El ataque al elementismo, en términos generales, procede de la siguiente manera. Si nuestros estados mentales fuesen unidades discretas, podríamos aislar un estado mental del tipo “escuchar trueno” (ejemplo propio de James). No obstante, James nos ha advertido anteriormente que nuestros estados mentales son subjetivos, esto es, dependen de la vida mental pasada del sujeto que los tiene (JAMES, 1890/1950: 229-233). Cuando escuchamos un trueno —dice James— no sólo escuchamos un trueno, sino que tenemos el estado mental *escuchar-trueno-después-del-silencio*. Más aún, no es cualquier silencio del que estamos hablando, sino del silencio inmediatamente anterior al trueno, que además está encadenado al sonido (o silencio) inmediatamente anterior a él, y así sucesivamente. El punto de James es que nuestros estados mentales están siempre relacionados con los demás estados mentales en un flujo constante que siempre debe considerarse en su conjunto.

La confusión de pensar que nuestros estados mentales se enlazan como una cadena, de la que puedo extraer eslabones como “escuchar

trueno”, proviene de confundir los estados mentales con sus objetos. En este punto, James hereda algo de la noción de intencionalidad de la que heredaría luego la fenomenología (WILSHIRE, 1969: 33). James acepta que nuestros estados mentales son siempre intencionales, esto es, siempre se dirigen a un objeto. El objeto puede permanecer igual; el trueno puede ser el mismo trueno, o la silla que veo puede ser la misma silla, siempre que la vea. Sin embargo, nuestros estados mentales no son nunca el mismo. Un estado mental E_1 es distinto del estado mental E_2 en tanto hacen parte de distintos momentos temporales, con distintas historias mentales de cada sujeto, y con distintas cargas intencionales, incluso cuando el objeto es el mismo. Puedo temer al trueno, asombrarme por él, intrigarme, imaginarlo o recordarlo; en cualquier caso, pese a que el objeto es el mismo, la intención de mi estado mental depende de mi historia subjetiva. E_2 es siempre *estado-mental-después-de- E_1* , así como de toda la vida mental del sujeto. En ese sentido, el estudio introspectivo de nuestra vida mental debe considerar, no sensaciones del tipo “escuchar trueno”, sino el conjunto de relaciones entre distintos estados mentales en un momento dado.

Para sintetizar lo expuesto, James nos propone una psicología que, en primer lugar, no está todavía desarrollada como ciencia, sino que se encuentra en sus etapas preliminares como la formulación de un programa de investigación. En este marco, la psicología de James ha de estudiar nuestra vida mental tanto desde una perspectiva fisiológica como de una perspectiva psíquica. Para esta última, la psicología debe valerse principalmente de la introspección. Este método consiste en la observación, a través de la memoria, del modo en el que fluyen nuestros estados mentales, sus relaciones y sus distintas partes, con el fin de entender la naturaleza de nuestra vida mental. No se trata del estudio de nuestros estados mentales mientras suceden, ni tampoco de estudiarlos como unidades discretas separables de la vida mental del sujeto. El estudio psicológico, en este caso, debe ser más panorámico, más amplio, y más dinámico que otros enfoques para el estudio científico de nuestra mente. Además, debe reconocer que el estado mental tiene una estructura intencional, siempre está dirigido a un objeto, y es importante reconocer ambas partes de la estructura para dar cuenta de nuestra vida psíquica.

2. LA FENOMENOLOGÍA DE HUSSERL: DESCRIPCIÓN, INTENCIONALIDAD, Y FLUJO DE LA CONCIENCIA

El proyecto fenomenológico de Husserl tiene pretensiones similares al proyecto psicológico de James, aunque con claras diferencias importantes. Antes de entrar en estas diferencias, quiero exponer brevemente los elementos que busco comparar y contrastar entre Husserl y James. La fenomenología de Husserl, en principio, se plantea como una ciencia de la conciencia, como una disciplina descriptiva de los estados mentales puros (*Cfr.* HUSSERL, 1913/1949: §75). Para ello, la fenomenología realiza un trabajo introspectivo, es decir, observa los estados mentales que se presentan en la conciencia y los describe tal y como se dan. Como lo propone Husserl, se debe poner entre paréntesis todo juicio (practicar *epoché*), incluyendo toda noción de mundo, persona, objeto, etc. Lo que queda tras esta reducción (denominada “reducción fenomenológica”) es el estado mental puro, i. e. el estado mental tomado como se presenta en la conciencia. En este punto, no nos interesa si el objeto del estado mental es una casa o un árbol, o si me gusta o no el objeto que estoy percibiendo o recordando. Lo que nos interesa es la esencia del proceso de percepción visual, o de recuerdo, o del estado mental que sea que estemos estudiando, pues este análisis nos dará la descripción de la cosa misma tal y como se presenta en la conciencia. El fenomenólogo describirá sus estados mentales para dar cuenta de esta esencia, de qué es lo que permanece en su estado estudiado. Esto significa que es una disciplina que debe describir estados mentales, pero tomados universalmente, y no en sus particularidades, lo que distingue a la fenomenología de la psicología. La fenomenología nos debe dar cuenta de la esencia de los estados mentales (de la percepción, la imaginación, la memoria, etc.), e incluso del conjunto general de éstos en el modo en que se presentan en la conciencia (*Cfr.* HUSSERL, 1913/1949: §§75, 140), y no solo de tal o cual estado mental.

Este análisis, podría decirse, procede en dos frentes. Para Husserl, retomando a Brentano, todo estado mental está dirigido a un objeto, es decir, posee “intencionalidad”. Que un estado mental sea intencional significa que, por un lado, tenemos el objeto al que está dirigido, y por otro, la forma en que se dirige a ese objeto, la intención. Retomando el ejemplo de James, percibir un trueno es diferente de imaginarlo,

recordarlo, asombrarse por él, etc. Hay rasgos que caracterizan cada uno de los estados mentales y los distinguen entre ellos en tanto que son modos diferentes de la conciencia. A su vez, cada estado mental tiene una forma particular de configurar su objeto; no es lo mismo percibir un objeto que recordarlo, pues en la percepción el objeto se presenta de manera diferente a como se presenta en el recuerdo. Así, la estructura intencional de la conciencia permite distinguir dos momentos; uno, en el que el estado mental se analiza en cuanto estado mental mismo, en su aspecto *noético*, y otro en el que se analiza la configuración del objeto del estado mental, el aspecto *noemático* (*Cfr.* HUSSERL, 1913/1949: §§83-94).

Estos estados mentales, sostiene Husserl, tampoco se dan aisladamente; es decir, no podemos recoger un estado mental en un momento determinado y observarlo. La conciencia procede —como sugería James— como un flujo continuo de pensamiento. Por ello, el fenomenólogo atenderá a qué es lo que permanece en ese flujo, qué es lo común a los distintos momentos en lo que se está estudiando la experiencia. En este aspecto, Husserl también se acerca a James, viendo a la introspección, no como el aislamiento de estados mentales indivisibles e irreductibles, sino como la observación del constante flujo de la conciencia.

En principio, tanto la fenomenología de Husserl como la psicología de James se presentan como formas de estudiar la mente que suponen un estudio cuidadoso e introspectivo de la intencionalidad. Sin embargo, Husserl es más cuidadoso en sus distinciones, lo que le permite abarcar con mayor precisión los componentes de los estados mentales a estudiar. Ésta es una de las limitaciones de James, lo que empezará a marcar la diferencia entre ambos proyectos. No obstante, estas diferencias muestran cómo una psicología que aspira a convertirse en ciencia, como lo pensaba James, puede valerse de una fenomenología como la propuesta por Husserl.

3. HUSSERL Y JAMES: LIMITACIONES DE LA PSICOLOGÍA Y EL PAPEL DE LA FENOMENOLOGÍA

Hemos visto que la introspección, como la propone James, es un método en psicología que se vale de observar los estados mentales

internos, atendiendo a la forma en la que fluye la conciencia, teniendo en cuenta cierta noción de intencionalidad de los mismos. De modo similar, Husserl propone una ciencia de la conciencia que también sea introspectiva, que estudie el flujo de la conciencia, y que tenga en cuenta la misma estructura intencional. En este orden de ideas, James anticipa algunos aspectos que Husserl retomará para su proyecto fenomenológico.

Pese a estos parecidos, como hemos advertido, Husserl es más cuidadoso con las distinciones que realiza, lo cual lo pone un paso delante de James. El interés de James es el de dar los fundamentos de un programa de investigación que, a futuro, pueda convertir a la psicología en una ciencia natural. Lo que esto significa es que el programa de la psicología debe apuntar a la construcción de leyes que, tomando la definición con la que comenzamos, nos den cuenta de la relación entre estados mentales y estados cerebrales. (*Cfr.* JAMES: 1892/2001: 329-331).

Sin embargo, la noción que James maneja de ciencia no es la misma que tiene Husserl en mente cuando este último propone una ciencia de la conciencia. Para James, una ciencia es una porción de verdad, y la verdad aquí se entiende en un sentido pragmatista: un enunciado es verdadero en función de sus consecuencias prácticas (JAMES: 1907/2001: 88-89). De allí que la psicología, en tanto aspirante a ciencia, debe plantear leyes que sirvan para la acción. Este es el criterio de James para buscar una ciencia de lo mental. Husserl, en cambio, maneja una idea de ciencia (y de verdad) heredada de Descartes (HUSSERL, 1960/2004: 37, 54). Lo verdadero para la fenomenología no es lo que sea útil para la acción; verdad no es verdad en sentido pragmatista. Lo que es verdadero es lo evidente, lo indubitable.

Esta diferencia marca una gran distancia entre ambos proyectos. James, a los ojos del proyecto fenomenológico, ha logrado dar con la introspección como método para estudiar los estados mentales, con la estructura intencional de éstos, y con el carácter continuo y fluctuante de la conciencia. Como sugiere Bruce Wilshire (1969), James parece desarrollar una “protofenomenología”, acudiendo a las ideas de Brentano y anticipándose a Husserl. La dificultad de James, bajo esta mirada, es que presupone una gran variedad de conceptos a la hora de hacer introspección; no practica la reducción fenomenológica (ni tiene

por qué hacerla, como veremos pronto). Para dar un ejemplo, cuando James se aproxima al concepto de emoción (*Cfr.* JAMES, 1850/1950: Cap. XXV; JAMES: 1884), él ya da por sentado que sabe qué es una emoción, que sabe identificarla y distinguirlas entre sí. Lo que él intenta es, con esas categorías que ya posee, dar cuenta de su relación con los estados cerebrales. Sin embargo, nunca se pone entre paréntesis tal distinción, tal conceptualización. En la fenomenología, este sería el primer paso. Pero el hecho de que James no practique la reducción fenomenológica no radica en un error de su parte. El interés de James no es el de la indubitabilidad, que es lo que lleva a Husserl a pensar en esta reducción, sino el del a naturalización. La protofenomenología de James, usando el término de Wilshire, es, si se quiere, un intento por conciliar ciertas aproximaciones fenomenológicas con una psicología naturalizada, esto es, una conciliación de la introspección y el estudio de cómo los estados se presentan en la conciencia, y el estudio fisiológico de los estados cerebrales.

Aquí vemos una suerte de limitación del proyecto de James. Presuponer categorías lleva a James a tropezar en algunos momentos del programa que intenta proponer. James concluye, en el epílogo de la versión resumida de los *Principios*, que la psicología necesita de una metafísica, entendida como una elucidación más profunda de los conceptos con los que ha de trabajar (JAMES, 1892/2001: 328). Esta elucidación puede darse de varias maneras. Una de ellas es, quizás, una fenomenología más desarrollada, que permita dar cuenta de distinciones más finas y que pueda construir una conceptualización más apropiada para la introspección.

Es aquí donde veo plausible que la fenomenología de Husserl pueda complementar el programa de James. Ya hemos visto que ambos autores han llegado a resultados y propósitos similares, en particular los referentes a la forma de proceder (la introspección), la noción de intencionalidad y la de flujo de la conciencia. En estos parecidos de familia, podemos ver cierto tipo de compatibilidad. Pero además, hemos visto que Husserl, al tener como criterio el de la indubitabilidad, resulta siendo más profundo en su análisis fenomenológico que James. Por ejemplo, la distinción entre *noesis* y *noema* en Husserl puede permitir una descripción de la introspección más precisa, distinción que James no tiene a su disposición. Con las herramientas que ofrece una fenomenología de este tipo, es posible dar cuenta de estructuras

más complejas de la forma en que vivenciamos nuestros estados de conciencia; y en ese orden ideas, una vez aclarada la forma en que los estados de conciencia han de presentarse a la hora de la introspección, podemos proceder a construir las leyes que correlacionen estos estados con estados cerebrales, es decir, podemos proceder a hacer lo que James había propuesto.

Con esto, busco sugerir una lectura acompañada de ambos proyectos. Cuando menos, es posible entender hasta qué punto puede desarrollarse la psicología de James, y a partir de qué punto puede necesitar la ayuda de otras disciplinas. En particular, James sostiene que la filosofía debe construir una metafísica para el estudio de lo mental. Nuevamente, si por metafísica entendemos la construcción de conceptos más precisos y, quizás, útiles, entonces una fenomenología como la de Husserl puede servir de base. Así, una lectura fenomenológica de James puede resultar provechosa, al menos, para entender el proyecto de la psicología como ciencia natural, sus limitaciones, sus tareas, y, posiblemente, una vía plausible de investigación.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EVANS, Rand B.

(1990). *William James, 'The Principles of Psychology.' and Experimental Psychology*. The American Journal of Psychology 103(4), 433-447.

GOODMAN, Russell.

(2000/2013). *William James*. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2013, ed.). Tomado de: <http://plato.stanford.edu/entries/james/>

HUSSERL, Edmund.

(1913/1949). *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

(1960/2004). *Meditaciones cartesianas* (J. Gaos & M. García-Baro, Trad.). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

JAMES, William.

(1884). *What is an Emotion?* Mind, 9(34 (Apr. 1884)), 188-205.

(1890/1950). *The Principles of Psychology*. New York: Dover Publications Inc.

(1892). *A Plea for Psychology as a 'Natural Science'*. The Philosophical Review, 1(2), 146-153.

(1892/2001). *Psychology: the briefer course*. New York: Dover Publications Inc.

(1907/2001). "Pragmatism." En G. Gunn (Ed.), *Pragmatism and other writings*. New York: Penguin Books.

WILSHIRE, Bruce.

(1969). *Protophenomenology in the Psychology of William James*. Transactions of the Charles S. Peirce Society, 5(1), 25.